



PARA LOGRAR UNA SOCIEDAD EVOLUCIONADA DEBEMOS ENFOCARNOS EN LOS NIÑOS

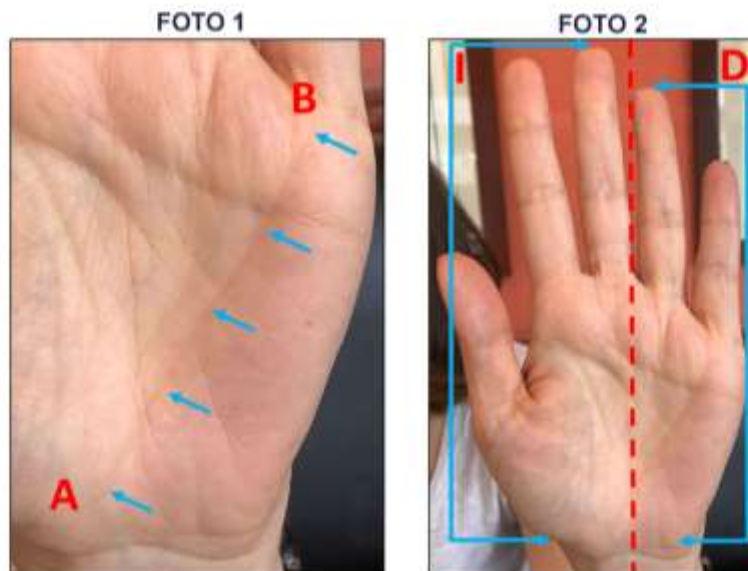
Annie

Profesional en Marketing con segunda especialidad en Coaching Ontológico

Dos características que se muestran a continuación evidencian la marcada influencia de la figura materna,

FOTO 1: Dermatoglífica - señala la línea **AB** de la palma de la mano,
Superior Ego Influence (SEI). Dermatoglyphics / the processing and management of information.
By Arnold Holtzman Ph.D.- Traducción.

FOTO 2: Sistemas Biométricos, medidas relativas de la sección **I** con relación a la sección **D**.
The Focus-On-Me Mother Syndrome.
Hidden Syndromes – By Arnold Holtzman Ph.D. – Traducción.



Introducción

Annie y sus particulares experiencias formativas, desde la infancia, con la figura materna.

Sin pensarlo deliberadamente, sin desearlo y amándola como hija, generó en ella un espacio menos consistente en la estructura de su personalidad, difícil de articular y conectar, el cual, la llevó a tomar decisiones equivocadas en los aspectos más importantes de su vida. A continuación, un extracto de lo que me dijo en nuestra primera reunión.

“...Tengo 37 años, estoy sola, mis padres son mayores, mi hermano es casado y vive en el exterior. Las deudas me agobian, con las justas pago este departamento y tengo miedo de cómo podría terminar conforme avance en edad. Mi sentido de autorrealización es nulo. Siento que ninguna decisión ha sido correcta. Mi matrimonio duró pocos meses, después de un segundo round a puro

golpe, nunca más nos vimos las caras. Las fallas se extienden a carrera profesional, estabilidad en el trabajo, proyecto empresarial, etc. ninguna decisión ha sido acertada.

¿Qué está pasando conmigo!??”

Lo que describimos en adelante es una fracción de su informe, enfocado exclusivamente en la historia personal con su madre. Annie confirmó que así fue, tal cual se describe:

Superior Ego Influence (SEI)

El portador de SEI está influenciado poderosamente por los primeros recuerdos de una imagen dominante desde etapas temprana de su vida. Por regla general, estos recuerdos o experiencia inicial de confianza básica y bienestar físico se vinculan con la figura materna.

A menudo, el portador de SEI se siente inclinado a seguir principalmente la agenda de la imagen dominante (la representación del ego que, en efecto, sería superior a sí mismo).

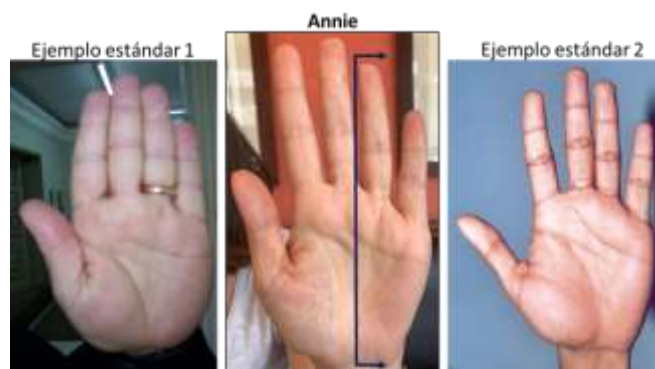
En el caso de que ese entorno inicial hubiese estado cargado de estrés o carente de confianza básica, esta misma persona podría responder a configuraciones ideales de identificación muy negativas. La misma madre, o la madre sustituta, bien podría ser rechazada y seguir siendo esa figura distante del pasado que continúa manipulando sus actitudes y decisiones.

En cierto sentido, la realidad como adulto refleja en gran medida la del infante que puede decir “sí” y entregarse a los deseos de la madre o rechazarlos desafiadamente. Pero, de cualquier manera, la realidad del infante está dictada por los deseos expresos de la madre y no por una propia, autónoma y decidida iniciativa.

Dermatoglyphics / the processing and management of information – Superior Ego Influence.

By Arnold Holtzman Ph.D (Traducción).

The Focus-On-Me Mother Syndrome



En la fotografía central (Annie), podemos observar que el dedo anular tiene un menor desarrollo en longitud y grosor en comparación los dedos índice y medio.

Lost role identity

The focus-on-me mother syndrome se muestra como una incertidumbre general que se apodera de un individuo cada vez que debe tomar decisiones críticas. Cuando a estas personas se les pide que tomen decisiones vitales con respecto al diseño de sus vidas futuras, ya sea que se trate de estudios, carrera o compromisos en las relaciones, a menudo se encuentran totalmente perdidos en cuanto a la dirección que deben tomar. Cuando finalmente se toman tales decisiones, son casi invariablemente, el producto de duros cálculos cerebrales y fórmulas que parecen hacer que las elecciones sean apropiadas en tantos aspectos como sea posible, y a los ojos de tantas personas como sea posible. Sin embargo, las personas que viven sus vidas a raíz de tales elecciones, rara vez sienten una natural y cómoda identificación con estas.

Podemos decir categóricamente que el portador de esta condición, no tiene un verdadero sentido de autorrealización. La sensación de plenitud personal, de una verdadera experiencia de unidad con uno mismo, se vuelve tan distante y etérea como la proverbial olla de oro al final del arco iris.

Encontramos que, en tales casos, la comunicación que normalmente ocurre entre un individuo consigo mismo, casi desde el nacimiento hasta los veinte años, e incluso hasta los treinta, nunca fue más que mínima. En algunos casos, habrá espacio para dudar si ocurrió en absoluto.

Etiología

Tal como sugiere el nombre del síndrome, este complejo de expresiones neuróticas en la personalidad se extiende de una historia en la que la madre - y todo lo que llegó a representar para el niño o niña - superó y dominó los intereses y atenciones de su hijo(a).

La progresión o evolución normal hacia la condición de autonomía e Independencia de cualquier veinteañero(a), incluye un acumulado de diversas experiencias registradas por esta persona a lo largo de esos veinte años. Suponemos que estas experiencias le habrían servido para medir sus talentos inherentes, así como, sus fortalezas, capacidades, intereses, gustos y disgustos.

Sin embargo, lo que debemos tener en cuenta cuando nos encontramos con instancias como **the focus-on-me mother syndrome**, es que la comunicación entre esta persona consigo misma se produjo muy débilmente, si es que se produjo. En lugar que la propia niña (y la propia adolescente) oriente hacia sí misma, el centro de sus atenciones, había sido su madre quien había ocupado ese lugar todos estos años.

Así, cuando esta joven llega a ese período de su evolución personal en el que debe tomar decisiones críticas con respecto a los estudios, la carrera y todo lo demás en el programa de la vida adulta, la encontramos totalmente ignorante de cómo alinear su vida con estas responsabilidades.

La base de todo lo que se describe es el principio que sostiene que el **potencial** siempre es igual a la **necesidad**. Esto quiere decir que los talentos, rasgos, capacidades y potencial que son fundamentales en cualquier individuo, subrayan la responsabilidad específica que tiene cada persona hacia sí misma. Por

ejemplo, si una persona con un coeficiente intelectual de 130 o más se basta con operar una máquina de coser o lavar autos para ganarse la vida (a excepción de los refugiados o inmigrantes en tierras extrañas) entenderíamos que estas personas han descuidado o negado su responsabilidad hacia sí mismos.

El mismo principio se aplica si lo más cerca donde se encuentra la actriz nata de un escenario es la primera fila del cine local. Si el artista nunca llega a pintar, si el escultor nunca clava un cincel en un bloque de piedra o mármol, si el arquitecto no tiene torres que diseñar ni el ingeniero puentes que construir. Y si en cambio, fabrican juguetes para niños, prendas de vestir, venden seguros de vida, manejan carteras de inversión o administran establecimientos de limpieza en seco, etc. Pueden tener un buen desempeño financiero, pero habría poca conexión entre quienes son verdaderamente y las vidas que llevan.

Claramente, entonces, *the focus-on-me mother syndrome* se insinúa en la personalidad cuando la comunicación que normalmente ocurre entre un individuo y él mismo, desde la más tierna infancia, sufre graves distorsiones en el enfoque y la dirección. Estas distorsiones pueden extenderse hasta los veinte años y pueden tomar varias formas.

El ejemplo más simple de lo que tenemos en mente podría ser una niña en una caja de arena. La niña puede tener cinco o seis años. Mientras juega en la caja de arena, de alguna manera se cae en una esquina afilada. Esto deja una rasgadura en su ropa y un doloroso rasguño en su rodilla. Aparecen gotas de sangre donde se rasga la piel. La niña comienza a llorar y corre a buscar a su madre. Si estudiamos este cuadro, encontramos a la niña enfocada poderosamente en su angustia. La dirección de sus atenciones, ahora llenas de preocupaciones emocionales, es hacia adentro, hacia ella misma, como debería ser. El rasguño es doloroso, el flujo de sangre asusta a la niña y el desgarramiento en la ropa la confunde. Entonces su madre la ve.

“Mira lo que me estás haciendo”, grita algo desesperada, “Mira lo que me estás haciendo siempre”.

Las atenciones de la niña ahora se desvían abruptamente de ella misma a su madre, de su propia angustia hacia la de su madre. Además de tener que aceptar una gran carga de culpa, la niña ahora debe concentrarse en lo que le está sucediendo a su madre. Ésta, en pocas palabras, es la experiencia central que le da al síndrome su nomenclatura singular, aunque algo inusual. Tiene sus muchas variaciones, por supuesto, pero el tema común a todos es este: en lugar de que el joven sea el centro natural de sus propias atenciones durante sus años de crecimiento más críticos, estas atenciones están dirigidas, en cambio, con la mayor intensidad, y por todas las razones equivocadas, hacia su madre.

Para que esta dislocación de las atenciones de la joven sea tan severa y crítica como lo sugerimos en estas líneas, el terapeuta debe considerar que la madre nunca se ganó totalmente la confianza de su hija. La niña debió haber sospechado que el compromiso físico y emocional de su madre con ella era decididamente menos que orgánico. En la mayoría de los casos, esta sospecha está bien fundada.

Debemos tener en cuenta que el infante, en las etapas iniciales de su vida, solo adquiere sus propias experiencias con su madre principalmente, y luego con su

padre. Estas experiencias le enseñarán sobre sí mismo. Si todo es como debe ser, el pequeño niño (o niña) registrará que es una fuente de inmenso placer, orgullo, felicidad e incluso emoción para su madre y su padre, su abuela y su abuelo, y tal vez incluso para una o dos tías o tíos. Ella es su alegría. A medida que crezca y adquiera el dominio de los fundamentos de un idioma, y habilidades motoras más sofisticadas, dirá lo que quiera decir y se comportará como se siente inclinada a comportarse. En ningún momento habría encontrado motivos para percibir la imagen de sí misma - reflejada en los ojos de sus padres - como menos que su experiencia original. En todo caso, su placer, orgullo, felicidad y entusiasmo con ella parece haberse vuelto aún más pronunciado. En un momento en que visualiza a sus padres como figuras totalmente idealizadas, ellos hablan de él o ella de una manera que raya en la idealización. “¡¡Y él lo hizo solo! ¡¡¡Nadie le enseñó!!!” ...o, “Bueno, ¿¿no es realmente la niña más inteligente y bonita que jamás hayas visto???! Y cualquier otra cosa en este sentido.

Dada esta historia, el niño tiene verdaderos motivos para estar eternamente agradecido con sus padres. Ellos le han proporcionado los componentes básicos más importantes para su salud psicológica y bienestar psíquico futuro. No podría haber una base o cimiento más positivo para su sentido individualizado del “Yo” y de su identidad social. Los especialistas profesionales en comportamiento, hablan de estos componentes básicos como apoyos narcisistas. *La existencia de la persona ahora tiene significado para los demás. Su ser es importante para los demás. Hay sustancia en su vida. Ella es digna de amor y admiración.*

No salgamos de estas líneas con la sensación de que puede haber demasiado de bueno en este sentido. Una generosa medida de apoyo narcisista de padres que no se esfuerzan por controlar y que están genuinamente enamorados de su hijo nunca llevará a ese niño a ningún tipo de trastorno narcisista. Dichos trastornos se originan solo como compensación por déficits narcisistas graves y daños narcisistas absolutos.

El proceso de comunicación es un flujo continuo de experiencias. En la escuela, el niño aprende qué es lo que le hace ganar la admiración de los demás y dónde no está a la altura de las expectativas de los demás. Aprende a medirse a sí mismo frente a sus compañeros. Aprende los valores relativos de las cosas. A medida que pasan los años esta comunicación proporciona una toma de conciencia de todas las puertas que sus realidades físicas, materiales y sociales dejan abiertas. Aprende a cruzar distancias comenzando por donde se encuentra y donde le gustaría estar. Llega a comprender qué tiene valor y significado para ella, y a qué le daría la espalda. También aprende a identificarse con sus expresiones y tendencias más naturales. ¿Serían con conceptualizaciones abstractas creativas o con razonamiento analítico disciplinado? ¿Se siente más cómoda trabajando con otras personas o la soledad relativa sería su entorno preferido?

Como adulto joven, esta persona normalmente, y de la manera más fluida y natural, llegaría a identificarse con un programa que se adapta a él. Es posible que aún no esté perfectamente pulido y que sus componentes aún no estén completamente integrados o consolidados como un todo. Pero hay un programa. Ahora está en posición de hacer valer su voluntad y llevar a cabo este programa. Él toma tales iniciativas para crear una realidad que estaría en simetría con ese programa. Esta es una realidad que ahora se extiende desde quién es él

realmente y da cuenta de quién y qué puede ser realmente. Ahora está admirablemente preparado para actualizar su verdadero yo. De una manera muy real, él está cumpliendo con su responsabilidad hacia sí mismo.

Sin embargo, nada de esto es posible para aquellos cuyas historias tempranas injertaron *the focus-on-me mother syndrome* en sus psiques. A tales personas nunca se les permitió la libertad de comunicarse e identificarse consigo mismas. Al llegar a los veinte años, todavía no tienen noción de cuál debería ser su dirección natural en la vida. No saben con qué objetivos identificarse. Tampoco saben qué buscar dentro de sí mismos que pueda servir como base segura para sus vidas futuras. Para individuos como estos no está disponible ningún programa del orden que acabamos de describir. En la superficie de sus vidas, pueden enmascarar sus frustraciones con intelectualizaciones convincentes y fórmulas ideadas cerebralmente. Esto no disminuye la probabilidad de que registren fallas en muchas áreas de sus vidas. Fallar en su responsabilidad hacia ellos mismos bien puede llevar a sus fallas como cónyuges y como padres.

Si el infante tiene alguna razón para sospechar que el acceso a su madre no está perfectamente asegurado, si surge el temor de ser rechazado, o peor aún, abandonado, y si un problema de confianza (lo que los terapeutas llaman confianza básica) se apodera del niño hasta el punto de sentir que el compromiso emocional de la madre con él está en seria duda, el infante será impulsado a organizarse para manejar estos terrores. Cómo lo hace es lo que, en efecto, crea the focus-on-me mother syndrome.

La niña no puede darse el lujo de centrar su atención en sí misma. Ella pone a su madre en el centro mismo de sus atenciones de modo tal que su madre domine totalmente su mente. En lugar de hacer o buscar que se mida a sí misma en sus interminables experimentos con la vida, ella se enfoca principal e intensamente en su madre y la medida de sí misma en los ojos de su madre. De esta manera, la niña se disloca de sus propias experiencias vitales de crecimiento. La imagen de sí misma tal como se visualiza en los ojos de su madre asume una importancia que su propia experiencia de sí misma no puede igualar.

La niña se despierta por la mañana e inmediatamente recoge una impresión del estado de ánimo y disposición general de su madre. Ella hace esto durante todo el día, todos los días. La práctica se vuelve habitual y casi instintiva. ¿Está su madre nerviosa y agitada o calmada y sedada? ¿Está sonriendo o está frunciendo el ceño? ¿El sonido de su voz es suave y cálido o frío y crítico? La niña (y más tarde el adolescente) luego modera su comportamiento para adaptarse a las circunstancias de su madre. Tendría cuidado con las cosas que diría y las cosas que haría. El comportamiento de esta joven, en general, está orientado a controlar mejor la forma en que su madre se relacionaría con ella, y esto, en esencia, es esta ambición primordial del *focus-on-me mother syndrome*.

En muchos casos, el terapeuta puede quedar impresionado de que la madre haya tenido la intención deliberada de centrar la atención del niño en sí misma. En este campo podemos encontrar a la madre que siempre se sacrifica por los demás, o que, por la razón que sea, siempre sufre lo insufrible.

Hidden Syndromes – The Focus-On-Me Mother Syndrome - By Arnold Holtzman Ph.D. –
(Traducción).

ABM Potencial Humano